

## Activists, Leaders, Artists, Educators? Music and social transformation in Colombia

Gloria Zapata Restrepo and Julián Castro-Cifuentes. 7th SIMMposium, 14 December 2022.

---

### ¿Activistas, líderes, artistas, educadores? La música y la transformación social en Colombia

Trataré de ser breve, porque quiero darle más voz a Julián. Pero esto es muy interesante, porque es un reflejo entre todos los cuatro –quiero decir, Juan, Geoff, Julián y yo–; y avanza de diferentes maneras –maneras, eso sí, muy productivas–.

Entonces, comenzamos con esta pregunta, porque es lo que hallamos en las entrevistas: los profesionales [*practitioners*] y profesores como activistas, artistas y educadores. Pareciera una dicotomía aparente, pero la música para los valores artísticos y la música para los valores no artísticos; parece algo que no, que uno no encuentra; pero en el caso de Colombia, en nuestro caso, es una mezcla muy importante, y tampoco se excluyen mutuamente los elementos. De hecho, estas personas tienen que trabajar con todos esos papeles.

Estamos procurando enfocarnos en el papel, más que la idea general que explicó Juan antes, pero lo que encontramos en las entrevistas es que los profesionales articulan sus ideas a menudo en clave de una mezcla. Se ven como una fusión entre intereses artísticos, sociales, económicos, políticos y pedagógicos. Entonces, muchos son músicos, algunos son profesores; pero sus ideas, sus comprensiones sobre lo musical, el impacto social del hacer musical –o podríamos decir mejor, transformación musical y social, pues es algo que vamos discutiendo y en que reflejamos– ésa es la pregunta que tenemos. La cosa entonces es que uno de los participantes dijo lo siguiente: “No todo lo que se hace con el arte, no todo lo que se hace con la pedagogía, de por sí es bueno. Hay que cuestionar las cosas, y hay que darles una intención, un enfoque, para hacer conexiones efectivas entre las personas y las comunidades”.

Y también tiene que ver con algo a que se refería Jo: la práctica reflexiva. Entonces, tienen una práctica reflexiva en sus actividades, y en el por qué de éstas; lo cual nos podría conducir también a aquél punto de vista, porque de eso se trata. Pero, algo que mencionó Juan, que es la práctica colectiva; de modo que, se trata de una práctica reflexiva y colectiva, lo cual, para nosotros, es muy importante.

También se identifican como artistas docentes. No hay solo ‘educadores de arte’, lo cual es la denominación común, sino que es el artista que debe enseñar, lo cual importa mucho en Colombia, porque ellos –muchos de los músicos– son profesionales en música y composición, y etc., en un instrumento; pero, de una manera u otra, tienen que enseñar. Esa es nuestra realidad.

Entonces, como él dice, es “un artista, con las habilidades complementarias”. Pues, eso lo hablamos con Julián también, porque es algo que puede acercarse a nuestro pensamiento: “es un artista, con las habilidades y sensibilidades complementarias de un educador, quien implica a las personas en experiencias de aprendizaje en, por o sobre las artes”.

Y hablamos de las artes, y no solo de los músicos, porque en Colombia hay una mezcla; dada la diversidad cultural que existe, hay una fusión con otras artes, otras prácticas, y las prácticas personificadas y corporales, nos son realmente importantes. Entonces es por eso que no solo tocamos un instrumento, sino que cantamos y bailamos también. Y eso hace parte, desde adentro, de la cultura.

Además, los profesionales se ven –y este es un reflejo nuestro– como “la educación musical se puede entender como un proceso especializado de comunicación, a través del cual se puede configurar, reproducir y transformar”. Y quisiera dar un poco más – a pedir a Julián que nos lo explique un poco más después. Pero lo importante es que hay una meta en todo eso: a los profesionales, no les decimos, lo que uds entienden de *practitioners* aquí, es diferente a lo que entendemos por ellos en Colombia. Para nosotros, son *sabedores*, tienen saberes. Muchos de ellos, no tienen título, simplemente tocan la música, y la tocan muy bien. Es tan difícil, por ejemplo, tocar la música de los Llanos. Por eso Juan mostró las diferentes regiones de Colombia, porque cada una de ellas cuenta con un género musical que es propio, que pertenece a las comunidades y a las personas que habitan ahí; y que viven todos los días dentro de las familias, las comunidades, como nos mostró Ian antes.

Entonces, “los artistas docentes suponen que el reconocimiento de las prácticas musicales es un proceso de construcción de identidades”. Y eso es debido a su región; ya han encontrado estas prácticas, y hace parte de su identidad, de quienes son, de lo que hacen; y también hace parte de su acervo. “No solo se trata de enseñar y aprender habilidades musicales, sino también de desarrollar la capacidad de valorar las perspectivas, creencias, sensibilidades de los demás hacia la música”.

Esto es *tan* importante, porque la música no es una cosa separada de la vida, de la vida cotidiana, es algo que comprende todo lo que se hace, en especial en la cosmovisión indígena. Y es un problema, pero también una oportunidad para nosotros, en un país muy diverso, con toda esta música, al pensar en la enseñanza, y en lo que importa y en lo que no tanto, y cómo se sienten sobre sí mismos (¡empiezas a pensar que todo aquí es importante aquí!).

Así pues, “en Colombia los profesionales superan una identidad musical personal –diré no solo una identidad, sino identidades musicales, las cuales son personales, pero colectivas también–; la “exploración [de identidades musicales personales e identidades musicales colectivas], para involucrarse en la construcción de una identidad nacional amplia y diversa”, la cual se identifica, “desde sus prácticas musicales”. Y esto es complejo. Es complejo porque, bajo esta perspectiva, listo, podríamos cambiar el SIMM, no por impacto social, sino interacción social, identidades sociales, imaginación social, con música. Y lo voy a dejar aquí, porque quiero escuchar a Julián.

Gracias, Gloria. Voy a intentar conectar lo que acaba de decir Gloria, con uno de los conceptos clave que ya nos proporcionó Juan Sebastián, y es la idea de la cultura musical. Pero, vamos hablar en clave de las músicas como culturas –plural–.

Si entendemos la cultura como una red de significación, y teniendo en cuenta que el significado puede configurarse a través de la interacción social, la diversidad de actividades que involucra las diferentes músicas en el contexto colombiano, implica una diversidad radical de culturas musicales tendientes a dejarse configurar, reproducir, y transformar, como dijo Gloria antes; esto se basa en

la idea de Basil Bernstein, del recurso pedagógico. Podría ser algo que, mediante un proceso de educación musical, podría cambiarse. Y esto también significa que los profesionales colombianos como artistas docentes tengan que tratar la convivencia e interacción de diferentes tipos de auralidades.

Ahora, de 'auralidad', tenemos aquí un ejemplo del testimonio de uno de nuestras personas entrevistadas. Vemos aquí que la música en Colombia, como dijo Gloria, no solo se entiende como algo que representa la cultura ni un sonido que llena el espacio. En las palabras de este profesional, su mundo está rodeado de música, pero su vida está atravesada por la música. Es algo que mantiene unida su realidad; en los términos de Tomás Turino, es la música como vida social. Estas músicas son muchas maneras de satisfacer las necesidades humanas (Turino, 2008).

Entonces, la auralidad la definen muchos autores como una manera de construir percepciones, significados y comprensiones de realidades vividas, a base de nuestra relación con sonidos. Y, extendiendo la música y el ruido. Así que es una especie de *acusteme* en vez de *episteme*, de lo cual podemos construir conocimiento y maneras de convivencia, y reconocer la existencia de otros y interactuar y relacionarnos con ellos. Puede, pues, ser un primer paso para tratar de explicar cómo funciona el SIMM, como nuestros colegas de Gante nos invitaron a pensar el primer día de nuestro SIMMposio. De hecho podemos conseguir las transformaciones sociales con la labor SIMM, en la medida en que transformamos la auralidades; vamos transformando las maneras de entender nuestra relación con la realidad y los demás, y así vamos transformando culturas e interacciones sociales.

Pero, aún hace falta que consideremos las implicaciones de estas ideas sobre el papel de los profesionales en el trabajo SIMM. Siguen siendo artistas, siguen siendo músicos, y se comprometen con una búsqueda y una exploración estéticas, y expresan su pasión por el trabajo con las culturas musicales y los sonidos. Pero, también ven en la música una forma de construir o reconstruir relaciones humanas y, a su vez, recuperar sus territorios e identidades colectivas. Claro que son profesores, y aquí tenemos esta idea hermosa de uno de las personas que entrevistamos, de cómo las labores SIMM es una pedagogía de los sentidos que nos ayuda a preparar a sentir, reconocer y valorar la otredad. Y finalmente, ven su trabajo como acción política y organización social, una manera de recuperar sus derechos culturales y humanos.

¿Qué, entonces, entienden los profesionales colombianos de la música y la transformación social? Ésa era nuestra pregunta de investigación. Encuentran en la música una acción transformativa colectiva, con dimensiones artísticas, pedagógicas, sociales y políticas, que ayuda a configurar, reproducir y transformar auralidades específicas, y posiblemente facilita la coexistencia de culturas musicales de radical diversidad. Y he ahí nuestro final de suspenso. Pero esa expansión del papel del profesional, supone nuevos retos que van más allá de la colaboración inter-profesional que hablamos ayer. Necesita de la cooperación inter-sectorial e inter-territorial. Gracias por su atención.